rácter religioso, político, social y cultural y, en consecuencia, he escrito mucho, quizá demasiado, en la mayoría de las ocasiones con la intención, no siempre lograda, de hacer investigación a nivel científico y en ocasiones con una finalidad académica. En su conjunto me siento satisfecho de los resultados obtenidos, tanto en el ámbito filológico como en el histórico. Ahora, al concluir un itinerario de estudio tan largo, publico un libro que no pretende llenar ninguna laguna, que no tiene tampoco un destino específico, sino que lo he escrito tan sólo por satisfacción personal, y al cual me he dedicado siempre que me he podido encontrar libre por momentos de otras ocupaciones más apremiantes y vinculantes, iniciado sin un objetivo preciso, sino tan sólo el poner por escrito algunos conceptos de carácter general que poco a poco se me han ido presentando como más claros, hasta que se han ido configurando, a grandes líneas, como una visión panorámica embrionaria de la historia del cristianismo antiguo. Llegados a este punto, han bastado unos pocos añadidos y algún que otro ajuste para llegar al texto que ahora presento. He tratado de hacerme asequible, aunque sin gran convicción, y por ello no sé hasta qué punto lo he logrado. Puedo decir, sin embargo, que cada una de las palabras aquí escritas, han sido meditadas por

largo tiempo y, también, aunque a primera vista puedan parecer obvias y sin un significado especial, tienen a las espaldas lo destilado en más de cincuenta años de investigación ininterrumpida» (p. 9).

La obra concluye con el final del reinado del emperador Teodosio. Hay que destacar el gran relieve que concede Simonetti a la hora de estudiar el siglo IV al papel hegemónico que desarrolló el emperador en la vida de la Iglesia. Teodosio fue el último emperador que supo asegurar la unidad del Imperio, concluyendo con él la política inaugurada por Constantino de establecer la religión cristiana como el único culto reconocido oficialmente por el Imperio.

En definitiva, nos encontramos ante un buen manual que sabe conjugar el rigor científico de una exposición completa de los hechos, con el carácter sintético y profundo de las reflexiones que se extraen de la sucesión de los acontecimientos y sus protagonistas. Además, recoge una abundante y actualizada bibliografía del periodo histórico estudiado, poniendo al alcance del lector un acceso fácil a las fuentes históricas de la Antigüedad cristiana.

Juan Antonio GIL-TAMAYO
Universidad de Navarra

Vie de Césaire d'Arles, Texte critique de Dom G. Morin. Introduction, révision du texte critique, traduction, notes et index par Marie-José Delage, avec la collaboration de Marc Heijmans, «Sources Chrétiennes», n° 536, Les Éditions du Cerf, Paris 2010, 257 pp.

La profesora emérita M.-J. Delage, en Smith College (Northampton, Mass.), con la colaboración de M. Heijmans, nos ofrecen una edición de la *Vita Cesarii*, sobre la base de otra anterior publicada por Dom G. Morin.

La *Vida de Cesáreo de Arles* fue escrita en los años posteriores a su muerte (542) por algunos discípulos suyos: tres fueron obispos, el más importante de los cuales fue Cipriano de Tolón, un presbítero y un diácono.

La presente edición consta de una extensa introducción en la que se presenta la figura de Cesáreo dentro de un contexto histórico y religioso, atravesado por turbulencias políticas y religiosas en las Galias de finales del siglo V y principios del VI (Cap. I). Luego, se ofrece una precisa indagación sobre los autores y la composición de la *Vita* (Cap. II). A continuación, la profesora Delage dedicará los capítulos siguientes a presentar un perfil biográfico de Cesáreo, distinguiendo una primera parte, donde se narran los acontecimientos iniciales de su vida hasta el episcopado (Cap. III). Posteriormente, Cesáreo ya como obispo de Arles sufre una serie de vicisitudes, entre ellas, la pena de destierro a Burdeos por orden del rey visigodo Alarico II, el asedio de Arles por los francos y burgundios, finalmente su viaje a la Italia, dominada por el rey Teodorico (Cap. IV). El capítulo siguiente se centra más bien en las realizaciones de Cesáreo como predicador, teólogo y taumaturgo; su participación en el II Concilio de Orange (529) y los últimos años de su vida. La última parte de la introducción se destina a señalar la transmisión del texto de la *Vita* el criterio seguido en la edición crítica de Morin (Cap. VI);

unas breves consideraciones sobre la lengua y el estilo literario (Cap. VII), y un brevísimo apartado sobre la utilización de la Biblia en la *Vita* (Cap. VIII). Se incluye una tabla de abreviaturas y una sucinta bibliografía.

El texto y la traducción vienen precedidos por una lista siglas de manuscritos y ediciones antiguas y modernas, que facilitan la lectura de la obra. A continuación del texto y la traducción de la *Vita*, Marc Heijmmans nos presenta un apéndice I sobre los edificios religiosos de Arles en la época de Cesáreo, seguido de un plano de la ciudad de Arles de la misma época y de otro plano que se supone de la catedral de san Esteban. El apéndice II reproduce el manuscrito *B* de la *Vita* descubierto en el siglo XVII por el P. Pierre François Chifflet (1592-1682). El volumen finaliza con varios índices: escriturístico, de palabras latinas, de nombres propios, y un índice general.

En resumen, se puede decir que el lector se va a encontrar con una buena edición y traducción de la *Vita* del gran predicador Cesáreo de Arlés.

Domingo RAMOS-LISSÓN

Universidad de Navarra